

Colombia: El paro, tres asesinados y la mano negra del negocio petrolero

CARINA LÓPEZ MONJA / LA HAINE :: 03/06/2016

Loss reclamos populares, la toma ayer de la sede de Ecopetrol en Bogotá, 3 muertos por la policía del régimen, razones de un nuevo paro nacional que cumple su quinto día

En Caño Limón, Arauca, uno de los más de cien puntos bloqueados en todo el territorio colombiano en el marco de la Minga Nacional, el paro agrario y campesino, las mujeres indígenas aún recuerdan cómo era la Laguna de Lipá, hoy borrada del mapa. El pueblo U'wa sufrió allí su segunda invasión con la llegada de la Occidental Petroleum (Oxy).

Cuenta la historia que Colombia importaba petróleo hasta que encontraron; bajo las tierras fértiles y ricas en yuca, plátano y cacao, apreció el oro negro. Con el hallazgo de petróleo en Caño Limón, el país pasó a ser exportador de crudo. Más de 30 años de explotación petrolera muestran una zona militarizada y devastada. La zona productiva campesina se convirtió en territorio de prostitución, vandalismo y sicariato. Y, sobre todo, de pobreza.

Allí donde había un reservorio de flora y fauna, hoy sólo quedan pozos petroleros, cámaras y militares fuertemente armados. En parte por las voladuras de los pozos, en parte porque las comunidades han intentado recuperar sus tierras. Para atravesar Caño Limón hay que pasar varios controles donde las fuerzas de seguridad preguntan adónde vas, de dónde venís y por qué pasas por allí. Allí es donde el territorio no tiene soberanía colombiana sino estadounidense y donde las fuerzas armadas responden directo a los empresarios petroleros. Los estudios indican que a mayor infraestructura petrolera, se incrementa el índice de violación de los derechos humanos.

“Están reventando los esteros”

Orlando Viveros ya colgó su chinchorro en la ruta. Desde la hamaca, que será lugar de descanso mientras dure el paro, uno de los referentes de la comunidad afro de Arauca detalla el daño que generó la explotación petrolera en la zona. “Acá no había camino, era una ciénaga, sólo tierra, árboles y las comunidades campesinas asentadas. Cuando encontraron petróleo empezó el desplazamiento de nuestra gente. El Estado puso todo a favor de las compañías norteamericanas. Nos quedamos sin tierra, sin laguna, contaminaron el agua y reventaron los esteros. En este punto de concentración de la Minga Nacional queremos dejar claro: no queremos sembrar petróleo, queremos sembrar vida”.

La historia de la Oxy es la historia del saqueo de los pueblos. Corría el año 1984 cuando los técnicos de la compañía iniciaron la exploración en la zona. En los años siguientes, con un decreto de reserva petrolera que establecía que no podía haber población civil a cinco kilómetros a la redonda, empezaron a apropiarse de la zona. El objetivo era comprar, a precios irrisorios, las tierras de las familias que vivían allí. Por las buenas o las malas, prendiendo fuego las casas, quemando los cultivos o mediante dinero, fueron apropiándose de todo el territorio.

El segundo yacimiento petrolero más grande del país se transformó en un monstruo. El oleoducto que atravesó las fincas campesinas y los esteros cruza los departamentos de Arauca, Norte de Santander, Cesar, Magdalena, Bolívar y Sucre hasta llegar al puerto de Coveñas. Millones de barriles de crudo, millones de dólares y una multiplicación de la pobreza para la población araucana.

Ante esa mina de oro, la empresa y el Estado buscaron, a pesar de las advertencias de los estudios de impacto ambiental, avanzar incluso en el Santuario de Flora y fauna. Devoró de más de 20 hectáreas y del chigüiro (animal de la zona), sólo queda una imagen en un cartel.

“El Estado y las empresas trasnacionales tienen una deuda ambiental con Arauca. El primer problema fue que el crudo salía a 92 grados. Para producir un barril de petróleo se necesitan 98 barriles de agua, es decir que para los 54 mil barriles de crudo que sacamos diarios necesitamos 2 millones 800 mil barriles de agua. Hoy podemos decir que se están secando los cauces de los ríos de toda la región”, afirmó Oscar García, dirigente histórico del Sindicato Petrolero (USO).

La contaminación fue empeorando con el correr de los años. “Para el proceso de refinamiento del crudo se inyectan 3 químicos, para romper la emulsión, luego los inhibidores de corrosión y las clarificados. Después de ese proceso el agua vuelve a la sabana. Totalmente contaminada. Eso ha generado, entre otras cosas, que los residuos maten los esteros, no haya más pesca en la zona y deje sin actividad a miles de familias”, detalló.

El acuerdo entre la empresa parcialmente nacional Ecopetrol y Oxy fue mejorando en favor de esta última. El 1 de enero de 2009 terminaba el contrato y Caño Limón debía volver a manos del Estado. Era una fecha esperada para la población araucana que, finalmente, tenía la expectativa de que la explotación le otorgara beneficios a la gente del lugar. Pero en ese momento se generaban más de 100 mil barriles diarios y el entonces presidente Alvaro Uribe decidió entregar los pozos hasta que finalice su rentabilidad a la empresa Oxy. Poco antes 60 marines habían viajado a entrenar militares colombianos y vigilar el oleoducto. No se descarta que haya habido una ayuda de 98 millones de dólares por parte de Estados Unidos para proteger los intereses de la Oxy.

Hoy hay cuatrocientos pozos de perforación en Caño Limón, al que se suman las zonas de Caricare, Banadías (donde hay otro punto de la Minga Nacional) y Puerto Gaitán. Dicen los lugareños que paga más impuestos un campesino que la empresa norteamericana. Y que el saqueo nunca volvió ni siquiera como inversión social.

“Somos un pueblo que ha sido olvidado y al que le han mentido en la historia de Colombia. Pedimos respeto por la autonomía de territorios para la comunidad afro. A la población negra nos gustaría conocer la paz, aun no la conocemos. Mientras en Colombia no se cambie el modelo económico, no va a cambiar nada”, afirmó Orlando Viveros.

Los caminos para llegar a Caño Limón siguen dañados. Después de 30 años de saqueo, la Minga Nacional expresa que no hay paz posible con deuda histórica, económica, social, ambiental y humanitaria con el pueblo araucano y el pueblo colombiano todo.

La policía del narcorégimen ya lleva tres asesinados durante la huelga

Agerncias / La Haine

Dos indígenas muertos provocó este jueves la represión a las marchas de la comunidad indígena en el sector Las Mercedes de la vía Panamericana, en el Cauca, lo que aumenta el número de fallecidos a tres desde el inicio de la protesta.

El primer fallecimiento fue confirmado por la Defensoría del Pueblo y el segundo por el personero del municipio de Caldono, Dany Anacona; posteriormente ambas víctimas fueron identificadas por la Organización Nacional Indígena de Colombia, Onic.

Uno de los asesinados fue identificado como Gersaín Cerón, miembro de la comunidad indígena del resguardo Las Mercedes, quien falleció en la carretera donde se llevaba a cabo la represión. La Cumbre Agraria denunció la muerte de Gersaín Cerón como un asesinato.

El segundo indígena asesinado fue identificado como Marco Aurelio Díaz del resguardo La Aguada, quien murió al llegar al hospital de Santander de Quilichao, producto de dos impactos de bala policial, según reporte de la Onic.

Además, el personero Dany Anacona reportó que la violencia policial provocó 10 personas heridas, las cuales están en el resguardo Las Mercedes, donde hay presencia de Defensoría del Pueblo, ONU, entre otras autoridades.

Cabe recordar que el pasado lunes, primer día de las movilizaciones, el líder indígena Willington Quibarecama, de 26 años, murió durante la represión del Esmad en el sector de La Delfina en Buenaventura, al ser atropellado por una tanqueta que se lanzó a gran velocidad contra la multitud. La Cumbre Agraria le exigió al gobierno nacional que el paro debe tener un tratamiento político y no militar y pidió el respeto por las vidas de todos los manifestantes.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/colombia-el-paro-tres-asesinados>